

REFLEXIÓN

EL PECADO ECOLÓGICO Y EL ETHOS ASCÉTICO

Un horizonte de esperanza

En la actualidad, el deterioro ambiental se acelera a un ritmo alarmante, sometiendo a los ecosistemas globales -especialmente a las vastas extensiones forestales, tanto naturales como plantadas- a presiones antropogénicas sin precedentes que amenazan con un ecocidio inminente.

Ante este escenario, la teología cristiana contemporánea se ha visto impelida a profundizar en las dimensiones morales y espirituales de tales agresiones.

En este contexto, Su Santidad el Patriarca Ecueménico Bartolomé I, conocido como el «Patriarca verde», ha emergido como una voz profética fundamental al articular el concepto de «pecado ecológico» (Bartolomé I, 2018).

Para el Patriarca, el agotamiento irresponsable de los recursos de la biósfera, la fragmentación de la biodiversidad y la contaminación de los acuíferos no son simples errores de gestión técnica o económica, sino transgresiones éticas y pecados contra la integridad de la Creación.

La raíz antropológica de este extravío reside en lo que la tradición clásica denomina *hybris*: una soberbia humana que abusa sistemáticamente del mandato divino de administrar la tierra.

Al distorsionar el concepto bíblico de «dominio», la humanidad moderna ha intentado erigirse en dueña absoluta de la historia y el cosmos, reduciendo



"LA PERSPECTIVA EUCARÍSTICA INVITA A CONTEMPLAR EL MUNDO NO COMO UN OBJETO INERTE DE EXPLOTACIÓN, SINO COMO UN DON SAGRADO QUE DEBE SER RECIBIDO CON GRATITUD..."

do la asombrosa complejidad de los ecosistemas a un mero inventario de bienes de consumo rápido y placer inmediato.

Esta mentalidad posesiva ignora que nuestra esencia misma está indisolublemente ligada al suelo.

Como señalan Leonardo Boff y Mark Hathaway (2018), la palabra «humano» deriva etimológicamente de *humus* (tierra fértil), del mismo modo que en hebreo *adam* (ser humano) procede de *adamah* (suelo). Somos, en efecto, un aspecto de la Tierra que ha comenzado a sentir, pensar y cuidar; somos parte intrínseca de la red de la vida, no seres separados de ella.

Frente a esta crisis de valo-

res, surge la necesidad de una «revolución copernicana» en nuestra jerarquía de valores. Como antídoto, se propone una «cosmovisión eucarística» y un renovado «ethos ascético».

La perspectiva eucarística invita a contemplar el mundo no como un objeto inerte de explotación, sino como un don sagrado que debe ser recibido con gratitud, transformado y devuelto al Creador.

Por su parte, el *ethos* ascético no representa un rechazo amargo de la realidad material, sino una disciplina espiritual de autocontrol y limitación voluntaria.

Es el ejercicio vital de distinguir entre lo que realmente ne-

cesitamos para vivir con dignidad y lo que simplemente deseamos por codicia, liberándonos de la tiranía del hiperconsumo que agota los biomas.

Para el ciudadano del Antropoceno -época geológica definida por el impacto humano disruptivo en los ciclos naturales- cultivar esta templanza es una forma de justicia social y ambiental inseparable.

Esta auténtica conversión del corazón o *metanoia* es el requisito indispensable para que las soluciones técnicas en el ámbito ambiental trasciendan los parches superficiales.

Solo a través de un nuevo *ethos* de solidaridad y cuidado podremos sanar, efectivamente, nuestra casa común y ga-

rantizar un futuro habitable para las generaciones venideras.

Referencias

- Bartolomé I. (2018). *Eclesiología como ecología: Perspectivas ortodoxas*. Concilium, (378), 13-24.
- Boff, L., & Hathaway, M. (2018). *La ecología y la teología de la naturaleza*. Concilium, (378), 49-62.
- Florio, L. (Comp.). (2024). *Noiones clave para una ecología integral (Tomo I)*. Fundación DeCyR.
- Hogan, L., Vila-Chã, J., & Orobator, A. (Eds.). (2018). *Ecología y teología de la naturaleza*. Editorial Verbo Divino.

Autores



Dra. Alicia Ortega
Ingeniera Forestal



Dr. Roberto Ipinza
Ingeniero Forestal